



Aintzane Ezenarro (Gogora), José Antonio Rodríguez Ranz (Gobierno vasco) y Denis Itxaso (Gobierno central), junto a los familiares. B. CASTILLO

Exigencia unánime de la «verdad» sobre los tres gallegos asesinados por ETA

Los gobiernos central y vasco cierran filas con la familia para intentar conocer el paradero de los jóvenes secuestrados hace 50 años en Francia

JESÚS J. HERNÁNDEZ



VITORIA. Las tres familias de los gallegos secuestrados y asesinados por ETA en Francia llevan medio siglo sin saber dónde están sus restos. Ayer, en Vitoria, reci-

bieron el respaldo de las instituciones y reivindicaron juntos que «es la hora de la verdad». Fue una exigencia unánime que escenificaron, junto a los familiares, los gobiernos central y vasco, el Memorial de las Víctimas del Terrorismo, el Instituto Gogora y asociaciones de víctimas del terrorismo como Covite y la Fundación Buesa.

Hace medio siglo, el 24 de marzo de 1973, se perdió la pista en Biarritz de Humberto Fouz Escobero (28 años), Jorge García Carneiro (23 años) y Fernando Quiroga Veiga (25 años). Los tres amigos, vecinos de Irún y de origen gallego, habían cruzado la muga

para ver una película, 'El último tango en París', que estaba prohibida en la España franquista. Las primeras pistas sobre los tres secuestrados y asesinatos surgieron de Mikel Lejarza, 'El lobo', el más célebre infiltrado en ETA. Poco a poco, pese a una investigación policial muy limitada, se fue conociendo que fueron confundidos con policías por un grupo de etarras y que fueron secuestrados, torturados y asesinados.

Coral Rodríguez Fouz, sobrina de José Humberto Fouz, intervino en nombre de las familias de los tres desaparecidos. «A quienes lo saben, que digan dónde están los restos». A esa expresión,

«quienes lo saben», le puso cifras Florencio Domínguez, director del Centro Memorial de Víctimas, que organizó el homenaje junto a Gogora y el Gobierno vasco. «Hay media docena de personas que fueron testigos o protagonistas y que siguen vivos», apuntó. Domínguez les emplazó a que sigan el ejemplo del IRA, que aclaró en su disolución el paradero de «una docena de desapariciones». Y que lo hagan por «humanidad y ante quien quieran y de la forma que deseen, desde el anonimato».

Emocionó al auditorio Coral Rodríguez Fouz cuando leyó una carta dirigida a su tío, repleta de guiños y recuerdos familiares, como

Coral Rodríguez Fouz, sobrina de Humberto Fouz, exige «a los jefes de ETA y a Otegi que digan lo que saben»

«los besos de una postal, tus notas de ruso en un cuaderno y las cuartillas amarillas de tus escritos». Luego lamentó «el muro de silencio» que ha impedido conocer qué pasó todo este tiempo y reiteró que «es la hora de la verdad». Se lo exigió «a quienes saben lo que pasó, a quien sabe quién sabe, a los jefes de ETA, a los líderes de la izquierda abertzale, a Arnaldo Otegi y Rufi Etxebarria, que digan lo que saben y que se sepa dónde están sus cuerpos».

«La omertá siciliana se ha cerrado con toda su crudeza sobre este caso, regada por un amplio grupo de cobardes que han prolongado el insomnio de familias que no saben dónde están», denunció Denis Itxaso, delegado del Gobierno en Euskadi. «Es imperativo y urgente no dar por perdida esta causa. ETA quiere borrar todo rastro de este caso. Seguiremos exigiendo, hasta que se congelen los infiernos, saber dónde están», zanjó.

El viceconsejero del Gobierno vasco, José Antonio Rodríguez Ranz, que enmarcó el caso en el final de la dictadura, denunció que «ETA lo hizo desaparecer y no lo reconoció nunca. No hay cuerpos, no hay tumbas, no hay flores. Debe haber un compromiso de estar más cerca y acompañar mejor a las víctimas». Rodríguez Ranz exigió «una verdad que no caduca» y se unió a la petición de la familia.

El escritor Adolfo García Ortega, autor de 'Una tumba en el aire', un exhaustivo trabajo sobre el tema, confió en que «tarde o temprano la verdad saldrá». Los familiares recogieron un recuerdo y escucharon el punto final entre notas de violín. Un cierre sólo temporal, hasta que se conozca el paradero de los tres. Más que un final, unos puntos suspensivos.

Una visión peculiar

IGNACIO MARCO-GARDOQUI



Como le conozco personalmente y le tengo más aprecio personal del que él supone y probablemente merece, voy a evitar los adjetivos que me suscitan las declaraciones del consejero Pedro Azpiazu. Dado los puestos que ha ocupado en el escalafón de la administración vasca, en el Gobierno y en la Diputación de Bizkaia, no puede aducir ignorancia. Así que, ¿a qué

viene esto? ¿De verdad está convencido de que la actividad de ETA con las empresas y los empresarios, sus 80 secuestros, sus 50 asesinatos, algunos incluso de los 'nuestros' y los muchos miles de extorsionados no ha tenido la mínima incidencia negativa en la economía de la sociedad vasca?

¿De verdad cree que no se han perdido inversiones? ¿De verdad cree que los miles de empresa-

rios y profesionales expulsados por la violencia de ETA no han restado actividad, no han desviado inversiones, no han anulado proyectos? Pues primero se fueron ellos, con el miedo en el cuerpo, después se llevaron a sus familias y más tarde trasladaron su vida, su futuro personal y sus proyectos profesionales. ¿De verdad cree que la actividad de ETA no ha tenido influencia en el desarrollo de algo tan importante como son los enlaces ferroviarios? Aunque hubo muchos proyectos en medio, el primer ferrocarril (entre Bilbao y Tudela) llegó al País Vasco quince años después de inaugurarse la primera vía peninsular entre Barcelona y Mataró. Por comparación, el AVE

se inauguró con ocasión de la Expo de Sevilla en 1992. Hoy, 31 años después seguimos esperando. ¿Ha tenido algo que ver la actividad de ETA, y no solo de ETA, en este retraso incomprensible? ¿Tuvo algo que ver con los problemas de la red de autopistas, se acuerda el consejero Azpiazu de la autovía del Leizaran?

¿Tiene el mínimo sentido de la oportunidad decir esto el mismo día en que se consuma el fin de la dispersión de los presos etarras y decirlo cuando se cumple el 40 aniversario de la bomba que explotó en las oficinas centrales del Banco Vizcaya y mató a tres empleados? ¿No ha tenido nada que ver todo ello es su lento pero constante proceso de deslocali-

zación, que ahora, cuatro décadas después se pretende revertir?

Igual es mucho pedir que el consejero se lea los numerosos informes que evalúan la pérdida que ha supuesto ETA para la economía vasca, en algunos de los cuales participa quien ayer le interpeló, pero ¿podemos pedirle un poco de sensibilidad, un poco de rigor y, ya puestos, un poco de sentido común? Pedro Azpiazu perdió ayer una gran oportunidad de callarse. ¿Qué sentido tiene decir tamaña falsedad, insultar de esta manera a la razón y ningunear de manera miserable a la multitud de perjudicados por ETA que, en realidad y en definitiva, somos todos los vascos?